

Este sexto encuentro en nuestra Córdoba propone el lema: “Oportunidades de la cultura, territorio, conocimiento y creatividad”. El marco temático nos alienta a preguntarnos cómo pensamos la gestión cultural en una modernidad de paradigmas cambiantes.

La dimensión educativa cobra relevancia especial en 2019: coincide con el “2do Foro Cultural de Universidades Argentinas”, un encuentro de todas las áreas de cultura de las universidades del país.

La cultura es el telón de fondo donde las manifestaciones artísticas confluyen y muestran la conciencia colectiva, es el suelo fértil donde crecen la fraternidad, el bien común, el respeto a la justicia, la solidaridad, la tolerancia y la honestidad. La cultura impregna nuestra manera de mirar el mundo. Cuidar a nuestros artistas, a los que nos enriquecieron con su legado, a los emergentes, a los potenciales artistas ocultos en algún lugar inhóspito y alejado de los centros urbanos, es mejorar el crecimiento multidimensional de los pueblos y también de los ciudadanos y ciudadanas que lo habitan.

Es imprescindible juntarnos para conversar sobre los temas que nos preocupan, para intercambiar experiencias y contagiarnos de ganas de enfrentar los desafíos. Si gestionar es el arte de hacer posibles nuevos mundos, debemos debatir sobre: qué es lo importante, qué está en juego, qué y a quiénes debemos cuidar. Proponer medios para ensanchar el tránsito de esas creaciones y direccionarlas a un ciclo virtuoso, participativo, sustentable y sostenible en el tiempo. Crear alternativas de viabilidad para los procesos, diseñar estrategias para allanar los múltiples obstáculos que se interponen entre la idea y la meta. En otras palabras, sentir que no estamos solos en este camino heroico de co-creación.

Los Encuentros de Gestión Cultural organizados por la Municipalidad de Córdoba, la Red de Gestión Cultural, la Universidad Nacional de Córdoba, y este año también la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, se han convertido en el principal espacio de referencia para reflexionar y visibilizar proyectos que ponen en relación a la teoría y a la práctica del quehacer cultural. La convocatoria abarca a gestores de las más variadas índoles, desde los que custodian la cultura desde lo público, los que desarrollan actividades en lo privado, artistas, artesanos, docentes, activistas sociales del tercer sector, productores, en fin, personas que destinan su esfuerzo y energía para agregar valor a su entorno

Si concebimos a la cultura como un instrumento para potenciar los valores que nos acercan a los demás y a nosotros mismos, necesitamos actores que estén dispuestos a derribar las barreras que nos separan. Líderes políticos que estén abiertos a escuchar el latido social de su pueblo puesto de manifiesto en las diferentes formas del arte. Escuchar y revisar nuestras conversaciones puede llevarnos a mejores puertos.

Como gestora cultural invitada generosamente por los organizadores a proponer una especie de declaración de intención de este encuentro, me veo en la necesidad de hacer foco en la democratización del arte y de la cultura, en extender su acceso a territorios donde es escaso o nulo. A achicar la brecha en las posibilidades de cultivo del espíritu, único medio de liberación económica y social, para erradicar así las diferencias que agrietan nuestra sociedad. La invitación es a ser agentes transformadores propiciando equidad, iluminando los espacios que están en sombras. A poner énfasis en la dimensión afectiva y humanizada del gestionar, pensando en los sentimientos y emociones de los implicados. Las emociones están en el centro mismo de la vida mental de los seres humanos, son la plataforma para la construcción de conocimiento y de paz. Invitación a poner, en definitiva, nuestro amor y nuestro pensamiento en los otros. Al decir de Roberto Juarroz “pensar en un hombre se parece a salvarlo”.

Nuestro deber como gestores es liberar a la cultura de las amarras hegemónicas y rígidas, crear el entorno que queremos con valentía pero con gentileza, a generar

impacto con el impulso vital que nos caracteriza, a chispear acompañando a los artistas en su camino de dar a luz a la belleza. En otras palabras, a alumbrar lo divino que yace en el ser: aquello que nos maravilla y merece ser compartido y celebrado. La herramienta más efectiva de iluminación colectiva es el desarrollo cultural de los pueblos. Necesitamos, más que nunca, que ese desarrollo suceda de manera uniforme, extendiendo su acceso a un espectro más amplio de ciudadanos, facilitando la germinación de lo artístico y cuidando los brotes creativos que acaban por reforzar lo mejor de nuestra identidad.

.

Astrid Bechara
Gestora Cultural
Integrante Red de Gestión Cultural
Presidente Fundación "Por amor al arte"